

INTRODUCCION

Escribir es siempre un desafío por vencer, pero redactar procurando anticipar el futuro; es quizás una utopía cuyo fracaso o certeza sólo pueda ser demostrada en ausencia del autor. Proponer a las nuevas generaciones una manera diferente de ver las cosas es la quimera del soñar despierto que nos transporta al mundo del revés, a la percepción de lo invisible, a la inesperada victoria del condenado, al retorno virtuoso del olvidado o a la eternidad luminosa de algunos derrotados.

Poder desarrollar nuevas teorías exige un lento aprendizaje de lo elaborado por autores que superan nuestro tiempo y sapiencia. Nos obliga a reflexionar una y otra vez sobre cada expresión vertida, incorpora miradas propias a temáticas conocidas, nos permite equivocarnos y aprender. En definitiva escribir en perspectiva es estar dispuesto a dedicar parte de nuestros años a perseguir un objetivo que quizás nunca podamos ver o alcanzar. A pesar de todo, por encima de todo, siempre es alentador poder dejar nuestro testimonio, honesto y sincero. Y siempre será mejor poder decirlo que callar.

La sentencia del legado de la Pedagogía Crítica de Paulo Freire nos dice que “la educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”. La tarea urgente que nos cabe como educadores, es diseñar las herramientas pedagógicas que nos permitan modificar los actuales planes de estudio de las personas que cambiarán el mundo.

Para facilitar el acceso a esas herramientas, que deben articularse a modo de simple propuesta alternativa, Pedagogía Crítica para Ema y Bruno permite resumir en un único texto los contenidos centrales de Pedagogía del Pacifista (2017), Pedagogía de las Bisagras (2018), Queremos Otra Educación (2019) y Pedagogía del Hombre Masa (2021). Mi deseo es que el lector se apropie de ellas y haga su valioso aporte para la necesaria inclusión de sus principios en los actuales contenidos curriculares.

- **Pedagogía del Pacifista** propone reformular a la educación como una resultante obligada del fenómeno social, político y económico. También sugiere convertirla en la herramienta destinada a modelar los cambios superadores que las comunidades americanas demandan. No considera contradictorio que un movimiento pacifista como el que se requiere para mejorar los modelos democráticos actuales, sea considerado sublevatorio. La conciencia colectiva tiene, naturalmente, la obligación moral de rebelarse a un orden constitucional que ya no ofrece las respuestas necesarias a partir de esos modelos. Por tanto los pacifistas del presente deben utilizar sus argumentos como armamento y sus fundamentos cual proyectiles. Los campos de su guerra son sociales y sus objetivos no reconocen fronteras. Los espacios a dismantelar con argumentos son las fábricas de armamento, las posiciones a neutralizar son las voluntades belicistas. Las invasiones necesarias deben hacerse sobre los territorios de algunos arcaicos paradigmas defendidos por organismos e instituciones del estado, las estrategias comunicacionales deben poder mitigar el efecto dominante de algunos medios hegemónicos de difusión controlados por el poder real.

Para lograrlo es necesario desarrollar estrategias pedagógicas que se difundan y lleguen, a través de la prédica docente, a los hombres y mujeres del mañana. Hoy, felizmente, podemos aprovechar la enorme ventaja que el mundo globalizado ha otorgado al alcance infinito de las redes sociales y su increíble velocidad a la hora de instalar la necesidad de un debate prioritario. Asistimos a un fenómeno cultural e ideológico de alcance internacional que, por ahora, permite acceder a una vía alternativa para enfrentar al poder mediático. Con mayor independencia, podemos identificar y defender reclamos comunes

en las problemáticas humanitarias por las que atraviesan las culturas más diversas. Un movimiento socio político, basado en estos principios, cuya tendencia sea movilizar las conciencias en todos los continentes hacia un futuro neo democrático y pacificador, tal vez pueda hoy nacer, desarrollarse y emerger a partir de una propuesta que a primera vista resulte utópica.

Pedagogía del Pacifista establece una nueva manera de imaginar un sistema de gobierno que pueda convertirse en herramienta esencial de una futura Política Socialitaria (Pierre Bourdieu), es decir un escenario que garantice una Educación no bancaria (Paulo Freire), una Salud y una Acción Social Humanitaria. Para hacerlo considera imprescindible dirigir nuestros esfuerzos hacia un modelo democrático Constructivista (Jean Piaget) y Representativo (sólo por sufragio) destinado a lograr un nuevo orden cultural, ideológico, político y social para los pueblos oprimidos, un cambio conceptual real (David Ausubel), una revolución pacifista que se extienda una a una a todas las naciones y garantice la seguridad y armonía futura de las generaciones por venir.

Los cambios urgentes que el hombre necesita para lograr sobrevivir al desafío que implican los resultados del desarrollo bélico instrumentado por los representantes de las grandes potencias son culturales, políticos y sociales. Por tanto deben ser construidos desde el debate comunitario y reflexivo de las ideas. Los artífices naturales de este tipo de acciones son, entre otros, los docentes, los escritores, los historiadores, los científicos sociales, los intelectuales y artistas comprometidos con la supervivencia pacífica de los pueblos. Pero la difusión más deseada de esta nueva propuesta de cambio socio político, es la que puede ser instalada desde la prédica masiva del sector educativo en sus diferentes niveles formativos. Por eso debemos disponer de una estrategia pedagógica libre que pueda ser abordada de manera complementaria desde cualquier disciplina del aprendizaje formal y de manera paralela a los planes de estudio que sean homologados.

- **Pedagogía de las Bisagras** establece un avance importante respecto al contenido de *Pedagogía del Pacifista*. Superando la barrera del “¿qué deberíamos cambiar?” centra su atención en describir una propuesta alternativa que permita responder al desafío de “¿cómo convertir en realidades nuestros anhelos?”. Construye una manera de superar las incertezas que nos genera el fracaso de algunas democracias actuales, y nos invita a confiar en la potencialidad que tienen hoy los recursos primarios de las naciones y pueblos en desarrollo. Sostiene que el siglo XXI constituye una bisagra renacentista entre la prioridad beligerante del siglo XX y la necesaria primacía humanitaria del siglo XXII.

Su mensaje sigue siendo un llamado a los libre pensadores en general para reaccionar al mandato beligerante establecido a lo largo del siglo XX. Son ellos quienes deben ayudarnos a establecer nuevos principios rectores que alteren el rumbo de miseria y destrucción impuesto por los intereses económicos de algunas potencias dominantes. Estamos obligados a aceptar el desafío de pensar en aquello que deseamos ser como personas en un mundo que parece no aceptar ninguna alternativa de cambio real, que solo propone tibias variantes de los mismos reiterados modelos. Por eso este segundo texto refuerza la idea de imaginar una realidad diferente a la conocida y, desde la determinación revolucionaria del pensamiento, esforzarnos por acceder a una condición que renueve las esperanzas de poder construir un futuro realmente promisorio y diferente. Establece una notoria distancia entre las democracias belicistas y el sistema republicano, constructivista y representativo, cuyas características son descritas en estos libros.

Promueve el tránsito desde algunas políticas usurarias (devuelven mucho menos de lo que nos piden) actuales hacia otras de condición socialitaria (Pierre Bourdieu), de indudable

prioridad humanitaria. Intenta superar las formas discursivas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (O.D.S.) de la Organización de las Naciones Unidas transformando sus enunciados, teóricos pero acertados, en hechos concretos del corto plazo que puedan ser accesibles a cualquier nación. Su propuesta de una nueva redacción constitucional (capítulo 3) incluye las teorías planteadas inicialmente en Pedagogía del Pacifista. Considera por tanto imprescindible que cualquier alternativa a la posición dominante de algunas potencias hegemónicas, deba materializarse modificando primero el sistema de gobierno de aquellas naciones sometidas.

El nuevo escenario político que debe gestarse en el siglo XXI tiene que permitirnos acceder a la igualdad real de oportunidades de las clases más postergadas, a la equidad que surge como resultante de la acción comprometida de un estado presente, a la preservación del entorno natural, afectivo, cultural y comunitario de todo ser vivo, a una acción pedagógica continua, abierta, dinámica, reflexiva y crítica, que permita a educandos y educadores transformar el mundo actual. Solo de esa manera podremos sobrevivir a la condición riesgosa y marginal en que nos encontramos. Bajo esas premisas las nuevas generaciones verán un siglo XXII de clara prioridad humanitaria.

Las bisagras a las que hace referencia este segundo texto pretenden simbolizar el cambio saludable de la oscuridad hacia la luz cuando una puerta gira y se abre hacia una realidad diferente y superadora. Expandir una por una las bisagras que enfrentamos (algunas se describen en el texto) es un camino alternativo que podemos elegir si aspiramos a construir un mundo en que la paz y la prosperidad se extienda con armonía por todo el planeta. Esa utópica condición, aunque hoy parezca lejana e inalcanzable, es absolutamente posible, porque todavía estamos a tiempo.

- **Queremos Otra Educación** es, en modo imperativo, un reclamo reiterado de la sociedad. Este libro procura dar respuestas alternativas a ese cuestionamiento. Si la fuerza motora de cambio que necesitamos para alcanzar los objetivos planteados en las pedagogías anteriores es la educación, debemos estar seguros no solo de los atributos que debería poseer esa herramienta transformadora; sino también de los requisitos, atributos y capacidades que debe poseer nuestro egresado para que sus decisiones le permitan acceder a un futuro promisorio.

El contenido de este tercer texto de la serie, profundiza la necesaria descripción de un modelo de calidad que contemple por igual, y en toda su dimensión, los Resultados esperados de la acción educativa y los Agentes Facilitadores que debe garantizar un estado presente. Asegura que todo lo que intentamos hacer como individuos pensantes a favor de la educación de nuestro tiempo, todo lo que los buenos funcionarios instruyen para dignificar la tarea áulica, y todos los logros conjuntos en pos de una condición final superadora, tienen en definitiva como depositario sublime y objetivo indiscutido a nuestro estudiante. Por tanto, y complementando las necesarias acciones estatales, es muy importante que nuestro destinatario pueda estar preparado para asumir el rol de privilegio que deseamos que asuma cuando esos anhelos se vayan convirtiendo en realidad. El análisis del educando y sus requisitos de formación debe ser complementario al del sistema educativo, y por eso es realizado en este texto con el mismo rigor científico. De lo contrario será inútil todo el esfuerzo previo que demanden las transformaciones propuestas en los textos anteriores.

Mientras toda la atención gubernamental sea puesta en las Pruebas a las que regularmente son sometidos los alumnos, dando a entender a la sociedad que los Resultados en ellos son lo único que importa; nada habremos avanzado para alcanzar los niveles de calidad educativa que necesitamos. Si solo nos limitamos a visualizar los efectos del proceso de aprendizajes en los estudiantes, pero no medimos los necesarios resultados en la Institución educativa, en el

plantel docente, y en el entorno familiar y comunitario; solo tendremos una visualización parcializada de la problemática real. Además debe ser atendida y garantizada la mayor cantidad posible de Agentes Facilitadores de la enseñanza, por lo que también debe ponderarse la estructura de un estado presente, disponible y al servicio de la comunidad educativa. Con los mecanismos actuales de evaluación nunca existirá un modelo sostenible de calidad educativa que nos permita desarrollarnos como sociedad madura.

No es posible seguir pensando a la labor educativa en cualquiera de sus niveles con el grado de displicencia que actualmente le asignan los medios de difusión, los contadores y funcionarios del estado. Los casos muy excepcionales en los que el proceder inadecuado de un educador toma dominio público, son utilizados por algunos comunicadores del poder real para denostar la figura del docente. Pero se trata de un enfrentamiento desproporcionado, desigual e injusto. El educador no goza de la libertad de expresión que ostentan esos comunicadores, locutores y periodistas. Ellos tienen plena impunidad para decir cualquier barbaridad a los mismos jóvenes que asisten a las aulas de los docentes cuestionados, con el agravante de que la multiplicidad de individuos sobre los que extienden su influencia así como las estrategias que utilizan para convencer son claramente superiores.

Los magros ingresos que el estado destina a sus empleados y las deficientes condiciones laborales que les brinda, denigran la posición social de quienes son depositarios de la imprescindible tarea de enseñar. La primera consecuencia grave de tales proceder, entre otras, se hace visible con las manifestaciones del mal humor social que estas acciones provocan sobre la actividad educativa. No podemos perder de vista que éste es uno de los grandes objetivos que persigue el poder mediático, a la vez instruido por quienes ven en un pueblo inculto sus mejores posibilidades de dominación, colonización moderna y explotación.

No pueden los ministerios y las universidades seguir ignorando las necesidades que demanda la comunidad educativa en beneficio de una mayor jerarquía en los aprendizajes y motivaciones del alumno. Es un grave error creer que la crisis social y familiar que golpea al estudiante puede ser resuelta en soledad por el sistema educativo, sin una intervención multi ministerial. Debe entenderse que el problema educativo es transversal al sistema y, por lo tanto, interactúa y se retroalimenta de las condiciones propias de otros campos sociales.

El estado debe también asegurar una madurez vocacional adecuada en los jóvenes, de manera que puedan adoptar las mejores decisiones en el campo educativo y laboral. Esa tarea orientadora requiere de un acompañamiento continuo que debe arrancar desde su pre adolescencia y extenderse, al menos, hasta que el aspirante cumpla sus veintitrés años. Sin una educación de calidad en la base, es imposible formar luego recursos humanos jerarquizados en el campo científico y tecnológico. Es con ellos con los que realmente se mide la riqueza de un país, muy por encima de cualquier bien material, productivo o de otra naturaleza que podamos poseer.

Un aspecto del problema que debe preocuparnos es la forma como los jóvenes son presionados para asumir identificaciones generacionales de dudoso o nulo valor trascendente. Deberíamos preguntarnos qué proyección han tenido, desde la perspectiva del libre pensamiento progresista, las generaciones que fueron denominadas arbitrariamente (con una mirada predominantemente tecnológica) Baby Boomers, X, Y, Z, Milenium, Centennials y otras similares. Si contraponemos esas tendencias a otras que signaron pasos virtuosos de la historia universal, es fácil entender que, sin dudar, estas últimas resultarían mucho más convenientes a los objetivos que hoy deberíamos perseguir.

Sólo aquellos movimientos filosóficos que perduraron, son los que generaron posicionamientos universales cuyos aportes benéficos contribuyeron a la evolución de las civilizaciones que los sucedieron. Ellos fueron significativos a partir de las líneas de pensamiento que defendían, y no de los recursos tecnológicos a los que podían acceder durante el tiempo que les tocó vivir. Es el caso de los Peripatéticos, de los Sofistas, de los Agnósticos, de los Mayéuticos, de los Escépticos y de tantos otros movimientos similares. Sus maestros y discípulos dieron lugar a la existencia de verdaderas escuelas del pensamiento universal cuya influencia se ha extendido hasta nuestros días.

La Mayéutica, por ejemplo, fue pensada por Sócrates (considerado frecuentemente el padre de la filosofía occidental - 470 a.C. / 399 a.C.), como una técnica o método de construcción de conceptos destinada a ayudar o crear ideas, a concebir conocimientos nuevos como verdad fundada en la razón. De allí el simbolismo del término al adoptarlo para hacer referencia a la tarea de dar vida a nuevos aprendizajes. Para lograrlo el maestro interroga a sus discípulos sobre un problema concreto y espera sus respuestas. Posteriormente cuestiona esas devoluciones, generando el diálogo que finalmente dará lugar al nuevo conocimiento buscado.

La Mayéutica interpreta que el conocimiento se encuentra latente de manera natural en el alma y es necesario descubrirlo. Se acumula en la conciencia por la tradición y subyace en la experiencia de generaciones pasadas. Este proceso de descubrimiento del conocimiento, basado en el diálogo interactuado de los discípulos, se conoce como Dialéctica y es de carácter inductivo. La idea básica del método mayéutico de enseñanza consiste en que el maestro no inculca al alumno el conocimiento a modo de depósitos parciales, porque rechaza que su mente sea un receptáculo o cajón vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades. En la escuela socrática de la mayéutica el discípulo incorpora a su previo aprendizaje, conocimientos nuevos que acomoda y estructura con lo pre existente. Lo hace a través del diálogo con su maestro y sus compañeros de claustro. Se invita al individuo a descubrir la verdad que se encuentra latente en su inconsciente.

Por el contrario en la Ironía (otro método de aprendizajes también creado por Sócrates) se combate en el individuo lo erróneo de lo que cree saber, aquello que el discípulo cree verdadero cuando en realidad se considera falso. La Ironía se dirige a aquellas personas que pretenden saber pero que en realidad son ignorantes, mientras que la mayéutica se dirige al que se cree un ignorante sin serlo. Estos posicionamientos filosóficos antagónicos cobran trascendencia en la actualidad cuando los identificamos con los dos modelos educativos en pugna en nuestras aulas: el que hoy permiten los Ministerios y se origina durante las dictaduras militares (modelo Pre reforma - ironía), y una visión más crítica, abierta y reflexiva, deseada para el nuevo siglo (modelo Post reforma - mayéutico).

- **Pedagogía del Hombre Masa** es el cuarto y último contenido a desarrollar en este libro. Si ya hemos analizado “qué” realidades deberíamos cambiar utilizando el poder de la acción educativa, si hemos evaluado “cómo” podríamos hacerlo recurriendo a una acción pacifista pero reaccionaria de los libres pensadores, y si también hemos podido clarificar los objetivos prioritarios de la “educación de calidad” que siempre reclamamos.

Su desarrollo tienen en cuenta la instancia futura que tendrá lugar cuando las metas de los textos precedentes sean alcanzadas por una comunidad, y llegue el momento de tomar decisiones sociales trascendentes. Por ello advierte con anticipación sobre la relevancia de un factor determinante que puede incidir sobre cualquier decisión conjunta futura: la dominación como resultado de la masificación inducida de pensamientos y voluntades o, simplemente, Dominación Inducida. Su contenido procura identificar con la mayor claridad posible las estrategias, causas y efectos de esta acción intencional a partir de los hechos que marcaron el

devenir histórico del siglo XIX. Ellas perduraron y multiplicaron sus influencias durante el siglo XX, profundizando sus consecuencias en las dos primeras décadas del siglo XXI. Si no somos capaces de revertir los efectos de estas maniobras de sometimiento, tampoco podrán materializarse las propuestas descritas en los textos precedentes.

Para poder interpretar correctamente las características y condiciones del Hombre Masa de nuestros días, es necesario analizar previamente la historia vivida en nuestra región durante los últimos dos siglos. No hay manera de comprender los pasos de la dominación inducida sobre las masas, si el lector no hace un esfuerzo adicional por intentar comprender el porqué de algunos hechos relevantes que marcaron el devenir de los tiempos mediatos. En este texto se puede encontrar una interpretación posible, la del autor y la de las referencias bibliográficas utilizadas, pero esto no significa que ella sea la acertada. Tampoco es imprescindible que lo sea. Lo que realmente importa, por encima de las conclusiones posibles, es la revisión ordenada y reflexiva que invita a realizar.

Lo más atendible no es la existencia del fenómeno de la masificación en sí mismo ya que históricamente el hombre ha alineado, naturalmente, sus pensamientos con muchos otros. Lo que sí preocupa son las consecuencias no deseadas que se producen cuando se manipulan intencionalmente las voluntades masivas, así como el impacto que tendrán sus efectos nocivos en la historia futura. El Hombre al que denomino Masa es un individuo vencido en sus principios. Es el ciudadano de nobles aspiraciones derrotado por fuerzas superiores capaces de utilizar cualquier medio imaginable para alcanzar sus propios objetivos apelando a una estrategia de engaño y poder. Debo aclarar que con esta denominación no me estoy refiriendo al hombre bárbaro descrito por Domingo F. Sarmiento (1811 / 1888). Tampoco hago referencia al hombre inferior o al hombre mediocre de José Ingenieros (1877 / 1925). Mucho menos al hombre masa que definiera José Ortega y Gasset (1883 / 1955).

Lo trascendente es analizar los argumentos y razones, los avances y retrocesos de las históricas fuerzas ideológicas en pugna que nos llevaron a ser el país y el continente que somos. Luego vendrán los enfoques personales. Si esa revisión puede ser realizada, los criterios que puedan considerarse válidos mitigarán las consecuencias que pretende evitar este libro, es decir la multiplicación no deseada de Hombres Masa en nuestras sociedades. Lo ideal sería que cualquier decisión tomada por un ciudadano a la hora de definir los destinos de su país o región, se encuentre sustentada en el conocimiento y opinión subjetiva de los hechos y no en la influencia tendenciosa de factores externos.

Por eso interesa complementar la educación de los jóvenes con el estudio y reconocimiento de las estrategias y objetivos de las acciones masificadoras inducidas por terceros al paso de los tiempos. Su formación cultural y académica no basta, y esto se pone en evidencia en nuestros días cuando analizamos algunos comportamientos de adultos masificados a su antojo por el poder real. Sorprende admitir que muchos de ellos son personas con buenos niveles de educación y cultura general, independientemente del sector social al que pertenezcan. Pero a la hora de argumentar y defender sus opiniones, no recurren a fundamentos sólidos. Escasamente logran repetir frases y recursos utilizados por ciertos formadores de opinión. Sin embargo para poder construir un conocimiento sustentable de cualquier temática elegida, es imprescindible recurrir al trabajo visionario de escritores y pensadores de la literatura nacional y universal. Ellos plasman sus opiniones fundadas y permiten, posteriormente, contrastar su visión con las condiciones observables en nuestro entorno.

El ser humano siempre se ha masificado, entendiendo como tal la condición básica que provoca la coincidencia de múltiples voluntades en pos de un objetivo común. A partir de sus atributos naturales, y en toda oportunidad donde ha tenido diferentes opciones para elegir, ha

utilizado el potencial cognitivo de su especie para decidir cuál era la alternativa de su preferencia. Ha debido adoptar tales posicionamientos en disímiles cuestiones que se relacionan con el devenir habitual de sus actividades diarias, dando lugar a decisiones preferenciales en temas vinculados a la salud, a los modismos, las costumbres, la alimentación, a las normativas cívicas y legales, etc. La masificación de voluntades no surge ni ha surgido nunca de la sumatoria ideológica de los “Hombres Masa” de su tiempo. Estos últimos siempre han conformado un subgrupo particular, minoritario o mayoritario, dentro de un conjunto masificado.

En definitiva miles de personas han coincidido, por decisión propia y bien fundamentada, respecto a numerosas decisiones sin que esto represente una razón para preocuparse. Debe quedar claro que la masificación de pensamientos no es el problema central que debemos analizar. Lo que debe interesarnos es cómo y porqué un individuo construye su posicionamiento subjetivo en esa estructura colectiva. Eso es lo que nos permitirá analizar a quien, en el devenir de los últimos siglos, podríamos identificar como un Hombre Masa. Es decir intentaremos determinar la existencia de individuos forzados a optar sólo por determinadas alternativas.

Por ello, y siguiendo la temática de los libros precedentes, particularmente importa evaluar las estrategias masificadoras que son utilizadas actualmente durante los procesos electorarios. Ellas son las que nos ayudan a definir quienes serán nuestros representantes durante instancias decisivas que determinan, nada más ni nada menos, las condiciones de vida futura de nuestros pueblos.

Un paso previo y recomendable es que el lector pueda advertir el manejo intencional de las campañas consumistas del sector productivo y comercial, la inducción de tendencias o la desinformación que producen las intervenciones mediáticas cuando se desea ocultar una verdad incómoda a los intereses de algún sector empresario poderoso. Numerosos hechos y circunstancias de la crónica diaria permiten advertir con bastante claridad la existencia de tales acciones. De esa misma matriz se nutren también ciertas operaciones políticas destinadas a la manipulación de los intereses socio políticos y comunitarios. En otras palabras: de la misma manera que la estrategia consumista logra manipular las preferencias comerciales de un individuo, también es posible direccionar las decisiones de una persona cuando debe participar de un acto electoral.

Solo después de haber revisado numerosos hechos que marcaron el devenir histórico de los últimos doscientos años, y con nuestra atención puesta en las intenciones y estrategias del poder real, ingresaremos al último capítulo de este texto. Esa evaluación previa nos permitirá realizar con mayor fundamento el análisis que más nos interesa.

Particularmente procuraremos saber si existen indicadores y circunstancias específicas que nos ayuden a caracterizar al Hombre Masa del siglo XXI. También será posible establecer pautas preventivas que nos permitan enfrentar las acciones y estrategias de dominación sobre las que hice referencia precedentemente.

Es mi objetivo plantear un cuestionamiento a la manipulación inducida, de diferentes maneras y formas, sobre el pensamiento de miles de personas en nuestra región. Pero su análisis y debate no puede ser realizado sin tener en cuenta el devenir de la historia americana durante los siglos XIX y XX, y su influencia sobre la realidad de países como Argentina. Existen razones para ello, las que se describirán en este texto esperando que puedan ser útiles al lector, cualquiera sea el tiempo y lugar de su propia batalla por vivir.

Aunque tengamos claridad acerca de lo que podríamos hacer en pos de un futuro sustentable (Capítulo 1), aun cuando dispongamos de una metodología posible para alcanzar tales objetivos (Capítulos 2 y 3) y veamos con mayor nitidez el significado real de una educación de calidad (Capítulos 4 y 5); es imprescindible que las decisiones trascendentes de los jóvenes no puedan ser manipuladas por el poder real (Capítulos 6 y 7).

Finalmente debo remarcar que alcanzar esos objetivos solo será posible con la construcción colectiva de un nuevo Ente Social, entendiendo como tal al conjunto comunitario que, al igual que un ser vivo, se manifiesta, decide y prioriza sus urgencias sociales, políticas, educativas, económicas o de cualquier naturaleza; en un escenario regional, nacional, provincial, municipal o de cualquier jurisdicción. Para lograr que tales comportamientos permitan alcanzar la paz y prosperidad que los pueblos oprimidos reclaman, primero será necesaria la existencia de una acción pedagógica que permita contar con una Conciencia Social que lleve a ese Ente Social a tomar los caminos de prioridad humanitaria que las sociedades contemporáneas desean. Es que, en pocas palabras, si el Ente Social es la manifestación corpórea de la sociedad contemporánea, su Conciencia Social es la capacidad cognitiva que le permite asumir las decisiones que luego guiarán su destino.

Por esa razón la etapa final de presente libro asume el desafío de intentar estimar cuanto tiempo necesitaremos para lograr nuestras postergadas metas sociales y cuáles serán las necesarias etapas previas que nos permitirán alcanzar ese cambio real. Será sin dudar una transformación sustantiva y compleja, tan ambiciosa como la que imaginaron personas de visión privilegiada a lo largo de nuestra historia. Los que, como Paulo Freyre, sueñan o soñaron poder convertir en realidades los anhelos de libertad y progreso de los pueblos dominados, merecen tener al menos una aproximación fundada en argumentos demostrables de cuándo y cómo se podrían alcanzar las metas deseadas. Un futuro de paz y prosperidad, que se expanda una a una por todas las naciones, es posible sólo con el compromiso inquebrantable de quienes tienen en sus manos la posibilidad de tomar las decisiones adecuadas en el terreno educativo, social, económico y político.

Este libro apela a los principios de la Pedagogía Crítica para lograrlo y lo expresa como cierre de sus contenidos. Es mi deseo querido lector que puedas compartir y difundir los anhelos inmersos en cada una de sus páginas. Solo la imaginación de los valientes considera atinado perseguir las utopías. Pero a lo largo de la historia de los pueblos nada ha resultado imposible cuando la suma de voluntades enfrenta con honestidad, convicción y determinación las ambiciones desmedidas y despiadadas de los sectores más poderosos y dominantes.

Por cierto la transformación que hoy necesitamos es absolutamente inédita por la imprescindible globalización de su estrategia. Sabemos que la educación es la herramienta primaria para lograrlo, ella es el punto de partida hacia una nueva Conciencia Social que guíe a un renovado Ente Social, el predestinado a producir los cambios necesarios. Pero no es cualquier educación, se trata de un instrumento cultural que debe estar afianzado sobre una herramienta pedagógica que incluya lo social, lo económico y político. Ella deberá permitirnos conseguir la existencia un nuevo ordenamiento económico y financiero. Sus acciones de asimilación y adaptación tendrán que extenderse en el tiempo al menos durante quince años consecutivos, procurando que las personas puedan creer con firmeza que sus metas más nobles podrán ser alcanzadas. Es muy alentador saber que Internet y las redes sociales son recursos comunicacionales disponibles a los que podrán apelar las generaciones contemporáneas y futuras, las de mis nietos Ema y Bruno, las de sus propios hijos y nietos si es necesario. Pero amanecerá el día en que ese mundo nuevo refleje sus mejores luces, las que iluminen el camino anhelado por tantas valiosas, imprescindibles personas ausentes, las que ofrendaron sus vidas imaginando que ese maravilloso comienzo era tan imprescindible como posible.

